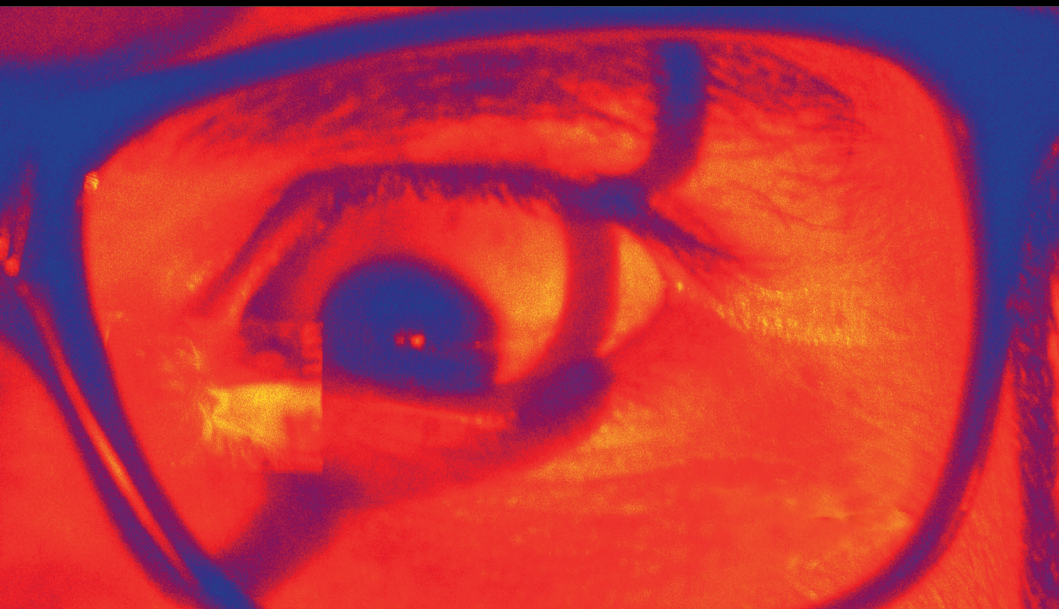


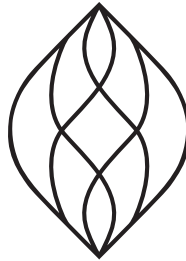
# detrás de las imágenes



daniel medina



EDITORIAL  
nudista



EDITORIAL

nudista

daniel medina

detrás de las imágenes

*“Como todos somos solipsistas y todos nos morimos,  
el mundo muere con nosotros.  
Solamente la literatura muy menor  
se ocupa del Apocalipsis”*

Anthony Burgess

*“Muerte  
Resurrección  
Revolución”*

Kengo Hanazawa

## **Detrás de las imágenes**

**Día 128 D.A.Z.**  
**Madrid, España**  
**Tiempo de visualización: 4.28 m.**

*En esta era, denominada la dictadura de los youtubers, me planto por primera vez frente a una cámara, no con el afán de ganar dinero, ni de hacerme famoso, sino para generar un espacio de reflexión sobre las imágenes.*

*Son momentos aciagos para la humanidad. Las imágenes no solo serán las que nos sobrevivirán como especie, dando cuenta de lo que fuimos, sino que además en ellas residen las claves para entender los acontecimientos que precipitaron nuestro final.*

*Hace años yo era profesor de Historia del Cine y de Estudios Visuales en la Universidad de Barcelona. Fui uno de los últimos en dar clases presenciales, antes de que las lecciones empezaran a impartirse en videos dirigidos a sus ordenadores o móviles y que la continuidad de los cargos quedara sujeta al número de suscriptores al canal y a la cantidad de reproducciones. Digo esto para dejar en claro lo incómodo que me resulta pararme frente a esta cámara y hablarles. Si de todos modos estoy acá es porque creo que estudiar los artefactos audiovisuales de Juan López es una obligación moral,*

*es pararnos frente a un espejo que quizá nos devuelva nuestro peor reflejo.*

*Todos los videos de López tienen como escenario a Salta, una pequeña provincia al norte de Argentina donde se desató el horror. Fue una suerte, porque si bien en Salta aún había parajes donde hablar de agua potable o energía eléctrica parecía algo de ciencia ficción, en la capital el gobierno no había escatimado en gastos para tener lo último en materia de cámaras de seguridad. Y es gracias a esta particular forma de establecer prioridades que se puede rastrear en los videos de Juan López (o al menos que se le atribuyen) decisiones estéticas y puntos de vista que permiten comprender y juzgar mejor al hombre que desempeñó un papel tan importante en el destino de la humanidad.*

*Siempre les decía a mis alumnos que una verdadera obra encierra una visión del mundo. Si un travelling es una cuestión moral, como dijo Godard, ¿qué ética se esconde en una forma de narrar? El propósito de los videos que verán a continuación es descifrar qué dice esta estética de López.*

*López produjo 97 videos desde que se desató este apocalipsis. Indagar en cada uno de ellos sería una pérdida de tiempo. He seleccionado nueve, porque sintetizan y condensan sus obsesiones; también formarán parte de este análisis algunos aportes de los compañeros de López en la empresa que tenía a cargo el monopolio de los derechos sobre las cámaras de seguridad. Subiré un archivo por día, si bien ya están todos listos, espero nutrirme de sus comentarios para realizar modificaciones.*

*No les voy a mentir: no creo que exista la objetividad. No se puede analizar estos videos como un entomólogo que toma nota sobre un fornicario. Tengo motivos personales para odiar a López, que no revelaré ahora. Pero analizar su visión*

*del mundo es una prioridad que merece el esfuerzo de darle un juicio justo.*

*Ignoramos qué nos depara el futuro a la raza humana. Ignoramos si hay futuro. Buenos Aires, el lugar donde crecí y donde me formé, es ya una ciudad destruida, varios países de América han caído y hay rumores sobre posibles casos acá, en España.*

*Las próximas imágenes están atravesadas de miedo, horror y muerte. Pero eso no debe ser un impedimento para que prime la necesidad de pensarlas.*

-----  
**Día 7 Antes A.Z.**  
**Salta, Argentina**

**Tiempo de visualización: 41.53 m.**

Suena un timbre. El fondo negro deja lugar a la fachada de un colegio, de donde empiezan a salir jovencitas en uniforme. A penas traspasan la puerta extienden sus celulares y posan y hablan sin perder de vista la pantalla que las refleja.

*Preferiría que esta voz en off fuera en francés, todo suena más profundo e inteligente en francés. Pero es lo que hay. Por favor, noten en estos 29 segundos cómo la cámara quieta y el plano general que encuadra a la perfección la bandera celeste y blanca y la esquina como punto de fuga, dialogan con Salida de los obreros de la fábrica, la filmación de los hermanos Lumière que en 1895 dio el puntapié inicial al*



*cine. Noten, también, la manera clásica con la que López corta una toma dentro del establecimiento, donde con un simple paneo reconstruye el encuadre en este escritorio, ubicado a metros de la salida, donde esa monja y ese sacerdote parecen petrificados.*

Una chica se acerca y extiende un número que la monja observa y luego se para buscar entre las repisas. El sacerdote mira fijamente a los ojos a la joven. Esta baja la mirada, hasta que la hermana retorna con un celular y se lo da.

–Perdón, el mío era un Samsung –dice la chica.

La monja revisa el papelito.

–Era 69, no sé por qué leí 96 –dice. Vuelve a ponerse de pie y cambia el dispositivo.

–Ni gracias dicen –comenta la monja al sacerdote que observa a las que se van retirando; luego levanta la voz–. Despacio, señoritas, sin correr, que no se va a acabar el mundo.

Las chicas solo aminoran el paso por un par de metros.

–¡Estas jóvenes! Es tristísimo, padre Antonio, cada año vienen peor –insiste la monja.

El sacerdote mira las piernas de las chicas, cuando su interlocutora está distraída.

*Congelemos la imagen un segundo. La intervención sobre el video de López es solo para ver qué análisis hace el lector de expresiones faciales sobre el rostro de ese sacerdote. Como era de esperarse, arroja estos resultados: ira: 35%. Lascivia: 65%.*

–Por eso nuestra misión es importante –dice el padre Antonio– y debemos extremar nuestro accionar. Dios nos está diciendo que con las oraciones no alcanza. Ese es el motivo por

el cual en una hora vamos a ir al velorio del chico Alessanco –hace una pausa y observa las reacciones en el rostro de la monja–. Necesitamos que sus padres, y que todos lo que lo conocían sepan que era alguien envuelto en el pecado y que a todos los pecadores los espera el infierno.

–A veces sueño que les prendo fuego a todos estos celulares. Armo un montículo, lo rocío con nafta, tiro un fósforo y arden lindo, como si fueran brujas –dice la monja.

Unas chicas se acercan tarareando, pero enmudecen cuando ven al sacerdote. Entregan sus números y reciben sus dispositivos.

–Esos aparatos son parte del demonio. Vuelven a las personas inquietas, y como usted ya sabe, la inquietud es síntoma de posesión demoníaca, está en el manual de un exorcista veneciano –dice el sacerdote.

–Lo sabía –dice la monja– pero solo podemos proteger a estas criaturas de la puerta para adentro del colegio, afuera los padres ;son tan permisivos! No saben que están entregando las almas de sus hijas y con toda esa moda que viene desde Buenos Aires, ni hablar. Ya ni sé contra qué luchamos. Todo cambia tan rápido. Con la tele era más fácil, pero ahora apenas sí puedo intuir el rostro del enemigo.

*La charla se presenta con una serie de planos y contraplanos de los rostros, una estética claramente televisiva. Esos movimientos fueron los que generaron la sospecha de que Juan López no era el único autor del video. Hasta hace 13 días, solo era una hipótesis. El videasta y hacker Satoshi Kon recuperó de un correo electrónico las quejas de López hacia el director de Qué Pasa Argentina, por la intervención de un*

*compañero sobre su trabajo. Consta, en ese mail, la molestia de López por los planos de animé en extremo contrapicados cada vez que aparece una colegiala, y sobre todo porque habían desplegado una serie de flashbacks que facilitaban al espectador desarrollar la idea de causa y efecto en la trama, y de introducción–nudo–desenlace de la narrativa tradicional. Aunque el video no pertenece 100% López, he decidido su inclusión porque me parece fundamental para conocer a los personajes que lo obsesionaron.*

–El otro día tuve que echar de la iglesia a un hombre que quería filmarse con su celular mientras se confesaba. Esto va a ser un éxito en YouTube, decía. Le quité el aparato y lo sumergí en el agua bendita. El hombre empezó a gritar como si le hubiera matado un hijo –dice el sacerdote.

–Así está la humanidad –se queda mirando a una chica–. ¡Sofía Riera, venga para acá! –grita la monja.

Una joven se detiene en seco. Se le borra la sonrisa de la cara y se acerca hacia el escritorio.

–Ya me dio mi celular, hermana –dice la chica.

–Usted nunca se olvidaría de pedirlo, pero no la llamo por eso. Qué le dije de la pollera –la monja hace una pausa, pero no espera una respuesta–, como mucho a dos dedos de la rodilla. Si no alarga el ruedo para el lunes será sancionada. Es el día en que las alumnas del Colegio de Jesús van a la catedral, no vamos a pasar vergüenza por una descarada. ¿Entendió?

–Sí, hermana –dice la chica y mira al sacerdote, que justamente la observa. Sus miradas se cruzan, ella baja la suya, casi al instante.

–Ya puede retirarse –dice la monja.

Unos gritos de jolgorio llaman la atención de los tres.

–Voy a ver qué pasa, dice la monja.

–Voy yo –dice el sacerdote.

Unas tomas de celular muestran que en un aula vacía hay cinco chicas: una le lanza a otra una toallita femenina usada. La que lo esquivaba la agarra y trata de atinarle a otra. Desparraman bancos, saltan sobre las sillas, corren, hasta que la figura del sacerdote en la puerta las paraliza.

Los pasos retumban en el silencio. Va directo hacia la toallita femenina, y la recoge.

Una chica deja a medio armar una sonrisa al ver el rostro del sacerdote.

Mi hermana –dice el sacerdote– era una mujer benigna. Una buena cristiana: tenía un rosario muy bonito que hizo bendecir en Roma por el Santo Padre –las chicas se miran, empiezan a palidecer– cuando su esposo murió de leucemia empezó a sentirse sola y contra mis recomendaciones, llevó un perro para que le haga compañía. Los primeros días me comentaba algo risueña que el perro hacía sus necesidades por toda la casa. Sofá meado, pedazos de cerote en el piso. Empezó a perder la paciencia cuando el olor de la mierda penetró en las paredes. Trató de devolver el animal, pero quienes se lo habían vendido no quisieron recibirlo. Tampoco ninguno de los conocidos en común lo quiso. Yo le sugerí sacrificarlo. Dije que un animal así, no merecía caminar entre nosotros. Ella me pidió tiempo. Ya le había hablado, le había pegado con una varilla, y nada; pero esa vez probó algo distinto –el sacerdote hace una pausa y frente a su cara aprieta la toallita usada. Unas gotas rojas se filtran por sus dedos y llegan al piso–. Mi hermana empezó a hundirle el hocico en donde el animal hacía sus necesidades. Le agarraba la cabeza y la aplastaba contra

la orina o la mierda. Un par de ocasiones vi el acto en persona: le gritaba NO, tomaba la cabeza y la empujaba, pese a la resistencia. Casi lo ahogaba contra la mierda. Lo sostenía tan fuerte, que el perro se lastimaba las encías, uno podía ver cómo la sangre se mezclaba con la baba y la mierda en la boca —acerca con lentitud la toallita femenina al rostro de una de las chicas que está apoyada contra una pared—. Hizo esto durante una semana, gritando siempre NO. En el medio el perro perdió un par de dientes —a la chica que tiene ahora la toallita femenina a centímetros de su boca se le deslizan lágrimas por sus mejillas. Las demás están paralizadas—. El perro no volvió a hacer sus necesidades dentro de la casa. Se salvó de que lo ahorcara yo mismo con mi rosario.

Yo les estoy diciendo ahora a ustedes, señoritas, NO —dice y deja caer la toallita en el piso.

*Rebobinemos. Asco. No hace falta desplegar el lector de expresiones faciales, el asco está ahí, en todo ese dulce rostro. Asco, miedo e impotencia. Voy a detener la imagen por unos instantes. Ahora observemos el rostro de él. ¿Tanto goce da miedo, verdad?*

Otra toma permite ver que Sofía Riera se retira de la puerta del aula y guarda su celular. Sale corriendo, sin escuchar las advertencias de la monja.

Sofía esquiva a una chica que se está grabando a metros en la puerta.

—Empieza el finde —grita la chica a la cámara— y me esperan unos días muy alocados, voy a ir a comer el sábado con

mamá, y papá me prometió llevarme al mall de hologramas donde vamos a jugar y divertirnos muchísimo!!!

Cuando nota que Sofía pasa a su lado, empieza a filmarla.

—Acá tenemos a la Sofí, la chica más antipática del curso que ahora nos va a contar qué va a hacer este finde —dice la chica.

Sofía toma distancia, saca su celular y empieza a filmarla.

—Bueno, están viendo a Bernardita, más conocida como La Peluda —dice Sofía— y estoy haciendo este video para contarles que si esta boluda me sigue filmando la voy a cagar a trompadas. Va a ser un video de antes y después. Este es el antes, ahora imagínenla con menos mechas, menos dientes y algo de sangre en donde ahora se ven mocos amarillos.

La otra chica baja el celular.

—Fea la actitud, torticólis —dice.

—En la esquina hay descuentos en pinzas para depilar, rajá, turríta, antes de que te pegue.

—Ey, qué pasa —dice otra joven que las separa.

—Nada, Alexia —dice Sofía—. Acá ando, perdonando vidas. Vamos, te estaba esperando.

Sofía y Alexia se van caminando. Recién cuando se alejan lo suficiente Alexia vuelve a preguntar qué había pasado.

—Pasa que esa mina, además de peluda es muy pelotuda —dice Sofía que se saca la corbata y se la pone como vincha— a Lorena también la voy a agarrar un día de estos. Se hace la superior todo el tiempo solo porque sus padres son millonarios y la pudieron nano-potenciar físicamente. “Soy nanomejorada, soy nanomejorada”, repite. Un día le voy a mejorar el nanoculo a patadas, te juro.

–Vi que la hermana Jacinta te retaba –dice Alexia.

–Por la pollera. Igual tengo mis súper calzas –Sofía se levanta la pollera, deja ver la marca Nike–. Son unas qué calzas. Las voy a usar esta tarde en el entrenamiento de Roller Derby. Podrías ir a ver, si querés, sé que no te interesa jugar, pero verlo es divertido.

–Esta tarde no puedo, tengo que hacer unas cosas en casa.

Hay unos hombres pegando los afiches de un candidato a concejal. El afiche tapa parte de un grafiti que dice ¿Feudo o Democracia? Solo queda visible la segunda palabra.

Sofía la observa y estira la mano para acariciarle el pelo, pero retira la mano, antes de que ella gire para mirarla.

El holograma de un gaucho les intercepta el paso.

–Tenemos semerendas ofertas –dice el holograma del gaucho– para contrarrestar los efectos de la calor unos ricos helados, también gaseosas y jugos con los más mejores precios.

–Ni mi abuela hablaba así –dice Sofía– y eso que vivió 50 años en el interior de la provincia. Por culpa de hologramas como este es que después los turistas porteños se nos burlan por cómo hablamos.

–Yo tuve una tía que decía “la calor” –dice Alexia.

–Todos tenemos un pariente del que nos avergonzamos, no te preocupés... voy a prender un pucho y vuelvo.

Alexia permanece afuera. Dos perros se disputan un pañal lleno de materia fecal humana. Los animales atraviesan el holograma, tironean hasta que el pañal se parte en dos, la caca se desparrama por la vereda y cada uno se lleva una parte.

Sofía enciende un cigarrillo con un encendedor que está colgado en el ingreso a un kiosco. Le ofrece el cigarro, pero

Alexia lo rechaza. Pasan a través del holograma, dando saltitos para esquivar la mierda.

–Esto me hace acordar a un juego que me gustaba de chica, la rayuela, había que tirar una piedra y saltar sin pisar línea –dice Alexia–. ¿Alguna vez jugaste?

–Por supuesto que no, mi infancia siempre fue normal, me regalaron una xbox a los siete años... Disculpá que te lo vuelva a decir pero a vos te hace mal tu vieja, eso de poner la otra mejilla es una mierda. Y no puedo creer que no te deje tener celular. Debés de ser la única persona en el planeta sin celular –dice Sofía.

–No soy la única. Además dicen que daña las células cognitivas.

–¿Células cognitivas? ¿Eso existe?

–Tiene que ser.

Cruzan la calle por mitad de cuadra. El conductor de un carro tirado por un caballo grita ‘tierra pa’ las plantas, tierra pa’ las plantas”, pero cuando las ve frena y hace sonar unos besos.

–Pero vos no tenés celu porque tu mamá piensa que son cosas del diablo y... pará, mirá esa vidriera.

Las jóvenes se quedan frente a un negocio en el que se exhiben drones, computadoras y celulares.

–Mis viejos se van durante la procesión del Milagro a Brasil, yo quizá vaya con ellos. Allá se consigue de todo y baratísimo. Nosotros seguimos usando estos celulares prehistóricos y allá tienen los DCL que son como los celulares que usaría Dios si tuviera la necesidad de hacer una llamada.

Alexia mira a Sofía embelesada con la vidriera. Acerca su mano para acariciarle el cabello pero la retira cuando está por darse cuenta.



–Qué –dice Sofía.

–Nada –dice Alexia– parecés más copada cuando te entusiasmás hablando con algo que te gusta que cuando insultás a otras.

–Mirá, flacucha –dice Sofía– yo soy copada siempre, en especial cuando hablo de golpear a opas subnormales. ¿No te hace calor? –Sofía intenta desajustar la corbata de Alexia, que hace un paso hacia atrás, pálida–. No muerdo, che.

–Ya sé, es que estoy bien así.

–Estás meta transpirar, culiada, desprendete por lo menos un botón.

–No, estoy bien, en serio.

–Te pusiste más blanca que una teta.

–Nada, es que la gente a veces piensa cualquier cosa.

–Y que piensen, a quién le importa. Estamos en el siglo XXI.

–No, estamos en Salta.

–No sé qué responder a ese medievalismo, me hiciste acordar a algo que vi hace un rato, pero vas a tener que entrar a mi canal de YouTube para descubrirlo, lo subo a la tarde –se queda en silencio contemplando la vidriera. Fotografía uno de los celulares.

–Pero adelantate algo, pue –Alexia golpea con el puño el hombro de su amiga.

–Ok. Los tags van a ser “toallita femenina chorriante” y “cura”.

–Guau.

–Pero andá. Yo me quedo acá, viendo el futuro. Tratá de conectarte en la compu, si no te llamo a tu casa tipo ocho,

nueve, es increíble que no te pueda mandar un wasap, vos te los perdés –dice Sofía, sin dejar de mirar la vidriera.

Fundido a negro.

Alexia observa a un hombre que camina hablando por el celular y se le acerca, hasta quedar a medio metro de su espalda. Tiene unos jeans deslavados, zapatillas rotas y una remera en la que se ve una mano de la que salen tres cuchillas como garras.

–Mire, señora, si usted ya tiene fotos en el Mc Donald, entonces será fácil hacer el trabajo de resurrección para sus seres queridos –dice el hombre–, de lo contrario quizá sería conveniente ir al lugar, comprar una de sus cajitas felices y sacar fotos en las que usted parezca muy feliz, yo después añado con el photoshop a su hijo y a su esposo, no hay problema.

Con un dedo, Alexia toca la espalda del hombre, que gira y se encuentra con la adolescente sacándole la lengua. Él sonríe.

–Por supuesto que hay una diferencia de tarifa, mínima teniendo en cuenta que en la empresa *Una vez más* lo que nos importa es que aquellos que han perdido a sus seres queridos tengan el mejor recuerdo... Mire señora, tendría que evaluar la calidad de esos archivos, mándelos a la dirección de la página y yo la contacto esta misma tarde... sí también necesitaría que me diga algunos detalles que usted quisiera en las imágenes... tengo para anotar, sí, dígame –aprieta un botón para gravar la conversación, mira a Alexia, que eleva su dedo de fuck you y se ríe– quiere que su marido esté descendiendo de una nube... bien... lo hago seguido, no se preocupe, qué más... ¿coqueando?, una mejilla hinchada por el acullico y la barba verde... eso no es usual, pero no creo que sea difícil... ¿Qué? ¿En serio? No hay problema, estoy anotando,

escuche... ¿y el chiquito? Con el personaje principal de Toy Story 13... Woody... Woody se llama el personaje, señora, es el vaquero, también puede ser el de traje espacial, es el que dice *Al infinito y más allá* –eleva un puño hacia el cielo, como si fuera a despegar, Alexia lo mira y se ríe–. Bueno, mándeme esas fotos y nos mensajemos a la tarde señora. Por favor, siempre estamos para ayudarla en estos momentos de dolor. Hasta luego –se lleva el dedo índice hasta la sien y simula que se dispara en la cabeza.

–Señor Fando –dice Alexia.

–Joder, chavala, cómo andás –dice.

–Bien bien... –señalando al teléfono– ¿renegando?

–Joder, sí. La gente está cada vez más loca. Esta señora me pidió que lo photoshopee a su difundo marido con una remera que diga “soy un golpeador de mujeres”. La semana pasada me contactó una anciana, su esposo con alzheimer había dejado el gas encendido, murió él y el perro. La mujer pidió un photoshop del animal, como si descendiera de unas nubes celestiales, con un aura angelical. Le pregunté ¿y a su marido dónde lo quiere? Y me contestó: bajo tierra, cuanto antes lo olvide mejor.

–Sos un fabricante de mentiras.

–Mi trabajo no me define, solo me da de comer. Yo creo algunas imágenes falsas, mentiras que son necesarias para muchas personas... y además quién puede decir qué es la realidad en esta época, hay que poner en duda todo lo que se ve, siempre.

–Justificaciones, justificaciones... llegamos.

Fando revuelve su bolsillo derecho, luego mete la mano en el izquierdo, la vuelve a sacar vacía.

–¿Volvió a perder su llave, señor Fando?

El hombre la mira aliviado.

–Joder, eso parece. No sé dónde la dejé. Estoy medio abombado hoy, anoche dormí muy mal. Escuché un grito terrible como a las tres de la mañana. Pensé que habían matado a alguien.

–Es verdad... hubo un grito –dice Alexia y saca la llave de una cartuchera rosa– yo también lo escuché. Me asusté una bocha. Me había olvidado, pensé que había sido un sueño.

–Fue real, muy real, un grito de peli de terror.

–¿Quién cree que dio ese grito?

–¿Me tratás de tú por mi acento español o porque creés que soy viejo? No me contestés, pero tratame de vos, por favor, todavía no tengo cuarenta...

–Meta.

–Debe haber sido Chicha, a veces tiene unas pesadillas terribles.

–No sabía que la gente se despertaba así. ¿Chicha le contó, te contó, perdón, qué soñó?

–Todavía no la vi, ahora voy a pasar por ahí. ¿No querés venir? Chicha prepara unos téis muy raros que son buenísimos y la casa huele fantástica porque está llena de incienso.

–Ahora no puedo.

–¿Tu mamá no te deja?

–No, no puedo –Alexia se pone colorada– Es verdad que ella no se lleva bien con doña Chicha, pero eso no quiere decir que...

Alexia enmudece cuando ve a una mujer que sale del ascensor con unos carteles que dicen:

“LOS GAYS DEBEN ARDER EN EL INFIERNO”  
“SANTIAGO ALESSANCO, ARDERÁS POR SIEMPRE”

–Buenos días, señora –dice Fando.

La mujer no le responde. Ni lo mira. Se dirige directamente a la chica.

–¿Por qué te demoraste tanto? –dice la mujer.

–No me demoré, vine directo, te lo juro –dice Alexia.

–Hasta luego, señora –grita Fando desde el ascensor–.  
Nos vemos Alexia.

–¡No te andés juntando con drogadictos! –dice la mujer, casi gritando.

Fando permanece en la puerta del ascensor observando, sin marcar ningún número. Las puertas se cierran.

En otro piso ingresa al ascensor un hombre con un loro.

–Buenas, dice el hombre, por lo general uso las escaleras, pero ahora estoy apurado.

–Buenos días, señor Fausto, buenas Lucas –dice Fando.  
¿Qué clima feo, no?

El hombre esboza una sonrisa.

–En Malvinas combatimos con temperaturas bajo cero, y el viento te perforaba los huesos y no nos quejábamos tanto –dice el hombre, mientras revuelve con un dedo su pupo– Los jóvenes de hoy pueden perforarse las orejas, las cejas, la lengua, la concha, para tratar de decir que son duros, pero no lo son. No tienen ni un ápice de valor. Un poco de calor los tira al piso.

–Chiste, chiste, cuento chiste –dice el loro.

Fando mira al ave. La puerta del ascensor se abre, Fausto se detiene entre las puertas.

–Le contemos el chiste –dice Fausto y sin esperar respuesta– ¿en qué se diferencian las mujeres de las niñas?

–¿En qué? –pregunta el Loro.

–En que a las niñas las llevás a la cama y les contás un cuento, y a las mujeres les contás un cuento y luego te las llevas a la cama –dice Fausto.

–¡Muy bueno!;Muy bueno! –dice el Loro.

Algunos músculos faciales se activan en la comisura derecha de la boca de Fando, mientras el hombre se retira. La puerta se cierra.

–A veces pienso que vivo en un loquero –comenta Fando directo a una cámara ubicada en una esquina del ascensor, se apunta el dedo índice a la sien y simula que se pega un tiro.

La toma se corta al departamento de una anciana. Tiene el pelo completamente blanco, largo y desarreglado. Las manos envueltas en pulseras. Arroja cartas de tarot sobre una mesa. De a ratos observa una cruz bajo la cual hay varias velas encendidas.

Suena el timbre.

–Pero si es el pequeño Fando –dice al abrir.

Fando se ríe.

–Volviste a tomar de esas porquerías. Mirate cómo tenés los ojos.

Fando camina hasta la cruz. Se chupa el dedo índice y lo hace pasar por la llama de una vela.

–No son las drogas, es el insomnio. Andaría mejor si la gente no se pusiera a dar alaridos a las tres de la mañana –dice.

La mujer enciende la hornalla y coloca la pava.

–Te desperté... aunque esos ojos no están así por el insomnio

–A mí y a todo el edificio despertó –dice Fando.

–Qué se le va a hacer.

–¿Pero anda bien? –insiste Fando.

–Mal pero acostumbrada.

–Hablando de gente que prende velas –dice Fando, mirando a la cruz– me la crucé a su amiga del segundo piso. Iba con unos carteles para esgrachar el velorio de un chico homosexual.

–¿Alexia estaba bien?

–La vi, sí, está entera, pero no sé cómo permanecerá cuerda mucho tiempo, con esa madre.

–Esa mujer no entiende que no puede haber odio en la religión. Dios no puede ser venganza. Eso es lo que va a destruir este mundo.

–¿No me va a decir sobre qué soñó? En realidad debería tener uno de esos proyectores de sueños... fueron un fracaso, pero en su caso creo que la gente pagaría por ver las imágenes que se proyectan en su cabeza cuando duerme.

La mujer vierte el agua en una taza. Deja caer unas hebras y se la lleva a Fando.

–Ahí tenés miel para endulzar. Yo voy a tomar unos mates. Ni me enteré que habían salido algo así como proyectores de sueño, yo todavía tengo un teléfono para discar que funciona.

–Hablando de cosas horribles... anoche vi una película que le va a interesar. Una de esas de torturas reales, snuff–movies, que le llaman...

–¿Me vas a contar una de esas espantosas películas que te gusta ver?

–Solo si usted no me cuenta su sueño.

La mujer se ceba un mate. Fando toma un poco de té.

–Joder, qué bueno que está esto.

–La condición es que no se lo cuentes a nadie –dice Chicha.

–Se lo juro por Godard –dice Fando, que se besa dos veces uno de los dedos, como señal de promesa– esto queda entre nosotros.

Chicha lo mira, ceba otro mate y empieza a hablar.

–Yo caminaba por unas calles, no había nadie, era de día y la ciudad estaba desierta. De la nada empezaron a llover bebés muertos. Parecían muñecos, pero eran bebés de verdad. Y no morían al impactar contra el cemento, los cuerpiitos solo caían. La carne de los bebés ya estaba en descomposición, y aún así en cada uno de los rostros se podía notar una mueca de odio imborrable. Quería huir, pero tropezaba y caía sobre los bebés podridos. En una esquina apareció un caballo rojo, una figura oscura e indiscernible lo cabalgaba y no sé cómo yo sabía que debía alejarme. Pero no podía moverme: los bebés agarraban mis pies. Gateaban hacia mí y se aferraban a mis piernas. Sentía sus manitos como garras. No me hacía faltar levantar la mirada para saber que el jinete se aproximaba y yo estaba paralizada. En ese momento apareció Alexia a mi lado, irradiaba luz, era algo puro, tomó mi mano y dijo vamos. Dijo: ahora no es el momento de pelear, pero ese momento llegará y estaremos listas. Yo le iba a decir que no podía moverme por los bebés, pero miré hacia abajo y los bebés me habían soltado. Empezamos a retirarnos. Me pidió que no me diera vuelta pero no pude resistirme porque había un sonido que necesitaba descifrar, cuando miré supe qué era: el caballo galopaba sobre los bebés, los cráneos estallaban bajo los cascos del animal, se quebraban como huevos, y de sus cabecitas putrefactas salían sangre y semen.

Entonces desperté.



-----  
**Día 3 D. A. Z.**  
**Oficina Central de Q.P.A.**  
**Buenos Aires, Argentina**  
**Tiempo de visualización: 24,57 m.**

–Che, no quiero sonar ortiva, pero para mí uno de los puntos más flojos es que a los personajes no se les entiende una papa lo que dicen. Ni a los muertos ni a los vivos... a los vivos incluso menos. No abren la boca para hablar, no pronuncian una puta “ese” y además usan palabras muy raras, son infumables –dice el joven, que tiene un tatuaje con símbolos chinos en la frente; el tatuaje se prende y se apaga y cambia de color.

–Chu-ri-ta –dice una joven– y sonrío. Las otras cuatro personas sentadas alrededor de la mesa siguen tomando notas en sus tabletas, sin esbozar sonrisa.

*Lo que estamos viendo es una reunión de trabajo en Qué Pasa Argentina (Q.P.A.), la empresa generadora de contenido viralizable transmediático, que tuvo su apogeo durante las primeras semanas en que se desató el horror. El señor de cabello verde en la cabecera de mesa es el jefe y gracias a él, que diseminó ocultas cámaras de seguridad en el lugar para controlar a los trabajadores, podremos ver a López en persona. Si bien ese material, editado por mí mismo, no debe ser descartado como objeto de estudio, estoy convencido de que son sus obras las que nos dicen más de él. Hasta el momento nadie ha encontrado imágenes de la vida cotidiana de López. Se sabe, sí, que alquilaba una pieza sin ventanas en uno de los barrios marginales del gran Buenos Aires.*

–Por dar un ejemplo –dice el del tatuaje– por ahora la mayoría de los comentarios negativos en los videos tiene que ver con eso. Leo dos... –mira a la mujer que está sentada al lado. Segundos después todos la están mirando, pero ella no se percata– che, voy a leer cuando Lulú termine de pelar su quinto Milka...

–Qué mala onda, disculpen –dice Lulú, su piel empieza a adquirir un color rojizo y deja el chocolate a un lado–. “Dale loco, seguí”.

–Comé, boluda, si tenés hambre, comé, no le hagás caso a este chabón –dice la mujer en vestido de fiesta brillante.

–Por el amor de Dios, ¿podemos continuar con el braimstorming? Seguí, Julio –dice el de pelo verde.

–Okey, leo estos comentarios –dice Julio y hace una pausa para ver si Lulú está quieta– que resumen bien algunos de los problemas que tenemos:

“El Apocalipsis zombi podría haber empezado en un lugar de la Argentina en que se hable castellano, la puta que los parió”, escribió el usuario Yo Amaba La TV.

–Un cuatro de copas que se quedó en la era de la caja boba –dice la del vestido de fiesta brillante.

–Leo el segundo... –dice Julio. Esta vez enmudece cuando mira hacia un costado– Hay alguien parado en la puerta de entrada.

*Es él. Es López.*

El hombre se queda estático en el umbral de la puerta de ingreso a la oficina, a metros de la sala donde se desarrolla la reunión. La mano se aferra el picaporte. Mira las computadoras

encendidas, los papeles en el suelo, carteras y buzos cerca de los teclados.

–No nos puede ver por el vidrio espejado de la sala –dice uno de saco y remera con la figura de Mario Bross pixelada.

–Shere –dice el jefe– andá a ver qué quiere.

López vuelve a barrer la oficina con la mirada, da un paso hacia atrás y cierra la puerta, con lentitud.

La joven atraviesa casi corriendo los siete metros que separan la sala de reunión con la puerta de la oficina central. Chistea y cuando está por acelerar el paso de nuevo, la puerta se abre.

–Disculpá, ¿te puedo ayudar en algo? –dice la joven.

–Yo soy Juan López –dice López.

La chica no responde. Se queda masticando chicle. Gotas de sudor recorren la sien de López.

–¿Subiste por la escalera?

–No, ¿por?

–Estas son las oficinas de Q.P.A., quizá estés perdido. Al lado hay unos abogados, al frente está el gremio de Camioneros y la primera del pasillo es la de un tipo que tira las cartas, aunque ese creo que no está, me lo crucé la semana pasada y me dijo que se iba para Europa, que había que irse cuanto antes.

–Sí, yo soy Juan López –dice López.

Se quedan mirando sin decir nada. Un esbozo de globo se forma con el chicle en la boca de la joven.

–¡Debe ser el nuevo, Shere, hazlo pasar! –grita Braian desde la sala de reunión.

López observa hacia el lugar de donde provino la voz. Solo ve espejos, que duplican la oficina.

–¡Okey! –grita la chica, y bajando la voz–. Brain no me había comentado nada. Yo soy la secretaria y me llamo Sherezade– dice, estirando una mano llena de anillos.

*El programa detector de expresiones faciales detectan que en el rostro de Sherezade las emociones desarrolladas cuando López, en vez de darle la mano, le apoya su transpirado cachete sobre la mejilla, lanzando un beso al aire como saludo, son: ira, 5%; alegría: 0%; cansancio, 10%; sorpresa, 12%; tristeza, 1% y asco, 72%.*

–A sus padres les debe de haber gustado mucho Las mil y unas noches, un gran libro –dice el hombre. Ella pasa sin disimulo una mano por la mejilla donde hizo contacto con el cachete de López.

–¿Libro?... en realidad mis viejos me pusieron otro nombre, Sherezade lo elegí yo porque mi abuela me hablaba todo el tiempo de una novela que pasaban en la tele cuando era joven, pero la verdad es que tal vez lo cambie porque lo tengo que estar deletreando siempre. Pasá, traete una silla. Estábamos en medio de una lluvia de ideas.

–¿Empezó hace mucho? ¿De qué estuvieron hablando? –dice López.

–La verdad es que no presté mucha atención –lanza una risita– estuve tomando nota, pero al mismo tiempo estaba con instagram y viendo unas cosas... soy multitasking, es como mi súper poder, tomar notas y al mismo tiempo no saber lo que estoy escribiendo, es genial, como estar en dos partes al mismo tiempo.

Una de las rueditas no anda bien y al ingresar la silla el respaldo choca con uno de los laterales y genera tal ruido que cuando López consigue traspasar la puerta todos están en silencio y dados vuelta, mirándolo.

*Analicemos esta imagen. Todos los presentes tienen tres cosas en común: postmillenials con aires de autosuficiencia colindando con la soberbia, juventud enfatizada en que ninguno lleva traje ni corbata, y que lo están mirando con una cara que oscila entre la intriga y la decepción.*

—Buenos días, yo soy Braian Martínez, el director de esta empresa —dice el jefe— ya habrá tiempo para que se los presente a todos, solo falta uno de nuestros compañeros. Estábamos empezando un brainstorming sobre el nuevo producto comercial. Por el amor de Dios, tome asiento —y dirigiéndose al resto— él es nuestra adquisición para enfrentar esta etapa de la empresa.

—Che, ahora contratan jubilados —comenta Julio al del saco y remera de Mario Bross.

—¿Está familiarizado con el nuevo producto, López?

—Algo —dice López.

Julio se lleva las manos a la cabeza, se aprieta la sien. Lulú pela un caramelo alka y lo lleva la boca.

—Bueno —dice Braian— le hago un resumen. Desde hace cinco años generamos videos viralizables. Tenemos también una paginita web, pero es más que nada un soporte, muy pocas personas entran, solo les interesan los videos... —de uno en uno los demás sacan sus celulares y empiezan a escribir o deslizar los dedos por las pantallas—. Hace unos años

firmamos un convenio con varias provincias y municipios del país, para que nos permitieran tener acceso exclusivo a las cámaras de seguridad. Choques, robos, peleas callejeras. La Ley de Espectáculo y Entretenimiento implementada por el nuevo presidente amplió la cobertura, desde que se legalizó la posibilidad de filmar hacia las casas; pero básicamente la gente siguió viendo choques, asesinatos. Los que pagan una suscripción especial pueden acceder a las imágenes en vivo, las 24 horas, los demás ven los videos editados por nosotros, la plata está en las reproducciones, como ya sabrá –López se seca con un pañuelo de tela el sudor de la frente, luego mira a los vasos con agua que hay sobre la mesa, delante de sus compañero–. Este Apocalipsis se desató para nuestra suerte en Salta, una de las provincias en la que tenemos esa exclusividad. En estos tres días tuvimos más reproducciones de video que en los últimos dos años juntos y las suscripciones crecieron un 900%. Un golazo de media cancha, digamos. Ahora estábamos pensando cómo mejorar el producto. Ya habíamos acordado lanzar encuestas todo el tiempo en nuestra App para que las personas sientan que participan del sitio. Todavía está en proceso. Claudia, por favor, leé un ejemplo de encuesta.

La chica del vestido de fiesta deja el celular molesta, golpea unas teclas en una tableta y lee: “Si te convirtieras en un zombi, ¿a quién te gustaría morder primero?”

- a) Algún político
- b) Al vecino molesto
- c) A un peronista
- d) A mi mamá”

–La idea es que salgan antes de los videos –dice Braian– por ahora las estamos postergando porque todos quieren poner

publicidad, están como locos. Lo que daría por poder eliminar el botón “omitir anuncio”.

Braian mira alrededor y nota que nadie lo escucha. Carraspea de manera exagerada. Los celulares empiezan a ser guardados, la última es Lulú, que se saca una selfi.

–Yo estaba leyendo –dice Julio– algunas críticas realizadas por los espectadores, centradas en la forma poco clara en que hablan los personajes. Cito: “Bombardeen de una vez a esos bolivianos pedorros que no se les entiende una mierda cuando hablan. Además son más aburridos que la mierda”. En síntesis, es un garrón escucharlos hablar.

–¿Ideas para solucionar esto? –interrumpe el jefe–. Vamos, necesito que saquen jugo de esos cerebros...

Se hace un silencio de nueve segundos en la sala.

–Es efectivamente uno de los puntos más endebles del producto –dice López, que titubea un poco cuando nota que la chica a su lado googlea, rauda, “endebled + significado”; pero después sigue– quizá se podrían subtítular los videos. Y también difundir un glosario para divulgar las equivalencias de las palabras y expresiones que utilizan estas personas... –esta vez son tres las personas en la sala, además de la chica de al lado, que buscan el significado de “glosario”–.

–Personajes –corrige Braian– nos referimos a ellos como personajes.

–Tenemos que explotar esas frases. “Hace Chuy” tiene que ser el nuevo “Ay Caramba” de los Simpsons –dice el joven con saco y remera roja con la figura de Mario Bross.

*“En la oficina hay un idiota llamado Horacio, que necesita tener una colección de remeras que hablen por él”, fue la*

*apreciación que plasmó López en su diario. El diario, al igual que casi todo lo que había en el departamento de López, fue reducido a cenizas, por una turba iracunda. De esas páginas, en las que López descargaba su frustración con cáusticos comentarios sobre su trabajo solo se pudo rescatar fragmentos de hojas. Hay un breve comentario sobre Ana (“Tiene salvación”) y también se halló una serie de palabras sueltas que, según se cree, remitirían a Braian: ignorante, perezoso, opa. También, “explotador hijo de puta.”*

–Buen aporte, Horacio –dice el jefe– podríamos lanzar remeras que de alguna manera complementen la cobertura, esta tiene que ser un ejemplo de narración transmediática.

–Lo de los subtítulos me parece una buena idea –dice otra chica, más seria.

–Tenés razón, Ana, de ahora en adelante, todos los videos van a ir subtitulados. Y vamos a lanzar una aplicación con un diccionario de las palabras más frecuentes. Busquen un... ¿toma nota en papel, López?

Todos dejan de mover los dedos sobre sus tabletas para mirar a López, su birome y su libretita.

–Vieja escuela, ¿eh? –dice el jefe, sin darle tiempo a López de reacción alguna– como les decía, lanzaremos un diccionario súper básico y si todo marcha bien sacamos unas remeras con las frases. Contratamos modelos y las mandamos a caminar por la calle Corrientes.

–Ya quiero una remera que diga “meta pué” –asiente Lulú.

–¿Qué significa “meta pué”? –pregunta Horacio.

–Ni idea, pero me gusta como suena.

–Por el amor de Dios, sigamos analizando los puntos débiles del producto.



Lulú levanta la mano. Tiene la comisura de los labios manchados de marrón.

–Yo tengo una duda –dice Lulú– ¿cómo vamos a traducir si no sabemos el significado de un montón de palabras?

–Google se inventó para algo, sabelo –dice Claudia– tiene que haber algún diccionario. Si hay de latín, tiene que haber de salteñismos.

–¿Y si no hay?

–Bueno –se suma López– podríamos buscar los libros en alguna biblioteca.

Todos lo miran.

–Pensé que ya no había bibliotecas –dice Julio.

–Quedan algunas en los barrios más periféricos –dice López– No son muchas pero son.

–Ese tiene que ser nuestro plan B o C. El Z mejor dicho, si googleamos bien tenemos que encontrar algo de donde podamos tomar prestado –dedos en señal de comillas– los significados –dice Ana.

–Exacto –dice el jefe– ¿Vos te podrías encargar de eso, Ana? Lo necesitaríamos para ya.

–Sí, no hay problema.

–Otra duda –dice Lulú– qué hacemos con la forma en que hablan para titular. Primero dicen La María, el Carlos, La Ana, todo el tiempo y hablan con verbos muy raros. “La he matado”, dicen, en vez de “La maté”.

–“En realidad dicen lai matau –dice Julio.

Algunas risas se escuchan en la sala.

–Simplifiquemos, por el amor de Dios, el objetivo que tenemos como comunicadores es hacer más accesible el mensaje para que los tecnogozantes tengan una experiencia plena –dice el jefe.

Los dedos sobre las tabletas tipean “simplificar”, algunos incluso lo ponen con mayúscula, otros optan por la negrita.

–Una duda más –dice Lulú– ¿usamos emoticones en la subtitulación?

El jefe permanece en silencio unos segundos.

–Lo dejo al criterio de cada uno –dice.

–Tenemos un problema técnico –dice Julio– es un problema importante. Solo podemos levantar material de las cámaras de seguridad de la provincia. Ya sé que el sistema permite redireccionar ángulos y cambiar encuadres, pero siguen siendo cámaras estáticas y en algunos casos lo mejor de la acción no transcurre en las calles. ¿No hay forma de mejorar la calidad de los videos ganando movilidad? Y, esto es lo más jodido: ¿qué pasará si se corta la electricidad en la ciudad? Porque supongo que los operarios o ya están muertos, o huyeron, no creo que estén ahí... si se va la luz, chau negocio.

Todos anotan eso con preocupación.

–Braian, creo que tenemos otro problema –dice Claudia.

–Sí, Claudia, te escuchamos –dice el jefe, algo molesto.

–¿No les parece que hasta ahora está medio aburrido todo?

Los monstruos lo único que hacen es caminar y caminar, chorreando baba, como si todavía estuvieran en la procesión esa y los sobrevivientes están encerrados y ni siquiera cogen... nadie coge en ese lugar, si lo hicieran podríamos armar videitos que se viralizarían al instante, como en la época de las escenas porno de Gran Hermano, que estudié en la universidad

–Supongo que los personajes están en shock después de las muertes de sus seres queridos y todo eso –dice Ana.

–Aunque no se puede descartar que sea porque son todos más chupacirios que la mierda –dice Horacio.

–Tarde o temprano supongo que volverán a garchar – dice Julio.

–Si tenían un santo para detener temblores, capaz que tienen otro para que se les pare –dice Claudia.

López es el único que no ríe. Y Sherezade, que tiene los auriculares puestos.

-----  
**Día 4 D. A. Z.**

**Buenos Aires, Argentina**

**Tiempo de visualización: 2.46m**

*El lanzamiento de la aplicación con términos salteños pronto se convirtió en un video en el que una voz en off leía los términos y sus significados, con imágenes random que no siempre coincidían con lo que la voz decía. Me apropio de ese trabajo porque lo considero de utilidad. Solo voy a hacer una observación: noten la necesidad de calificar lo que sucedía en Salta como una ficción.*

“Hace chuy” es el “ay caramba de los Simpson” y vos todavía no sabés qué significa. Por eso te acercamos una aplicación para que descargues en tu dispositivo de comunicación portátil. Es un diccionario de términos utilizados en Salta. Con este reducido número de palabras podrás comprender mejor qué es lo que dicen los personajes.

**Aca:** 1– Mierda. “Te vua a hacía aca”. Te voy a hacer mierda. 2– Persona tacaña. “No seás aca”. No seas tacaño. Algunos de los sobrevivientes también manifiestan cuando ven a un zombi: “se me ha helao el aca”, es decir que sufrieron de un gran susto. La expresión “hacer aca” tiene dos usos. La segunda es Meter los cuernos: “La Yésica me está haciendo aca con el Carlos”.

**Ahicito:** Para indicar la ubicación de algo: ¿Dónde queda la policía? Ahicito. El diminutivo es engañoso: los sobrevivientes por lo general lo utilizan aun cuando el lugar de referencia queda lejos.

**Amuchados:** Juntados. “Esos zombis están todos amuchados en la esquina”.

**Asinita.** Para referirse a algo de escaso tamaño.

**Bambaco:** Opa que camina con paso inseguro. Zombi.

**Cagando.** Adverbio que indica rapidez. Vine cagando = vine rápido. Algunos de los sobrevivientes lo utilizan para demostrar severidad. “Nos tuvieron cagando en la pelea”.

**Cagar:** Verbo que, conectado con un gerundio, sirve para amplificar la violencia o contundencia de una acción determinada. Por ejemplo, un salteño generalmente profiere una amenaza de muerte diciendo: Te voy a cagar matando. Algunas declaraciones de amor, incluso utilizan esta forma verbal para dejar en claro la intensidad del sentimiento: Te cago amando. Me cagó: “me estafó o me perjudicó”.

**Cagazo:** Un gran temor.

**Chango.** Pibe.

**Chichis:** Tetas.

**Chichuda:** Tetona.

**Cholo:** Oligarca.

**Choto:** miembro viril. “Chupame el choto”. 2– Mierda. “Te voy a hacer choto”; “Me voy al choto”.

**Churo:** Cool, copado.

**Churita.** Piba poco agraciada con respecto a los cánones estéticos y por eso destaca solamente por su simpatía.

**¡Chuy!:** Forma de expresar que se tiene frío.

**Coto:** Una mezcla de papada y cuello mutante.

**Culiao:** Persona mala.

**Endenante:** “Hace un momento” o “hace un rato”.

**Fiero/a:** Feo. Persona alejada a los cánones estéticos.

**Guampudo/a:** Persona que ha sufrido una infidelidad.  
Cornudo.

**Ite:** Andate.

**Ite yendo:** Andá yendo.

**Opa:** tonto, disminuido mental.

**Oparrón:** Muy opa.

**Opificar:** Convertir a una persona en opa. Algunos lo usan para hablar de la transformación en zombi de alguna persona.

**Hediondera:** Olor extremadamente feo.

**Meta:** Es similar al ok: ¿Escapamos por la puerta de atrás? Meta. También se utiliza para indicar la repetitividad de una acción. Estuve meta caminar toda la tarde. Acompañada de la expresión “pue” sirve como sinónimo de “apurá”. “Meta pue que vienen los zombi, eh”.

**Mechas:** Cabellos. “*Soltame las mechas, zombi*”.

**Mechonear:** Tirar de los cabellos.

**Semerendo:** Algo muy grande, excesivo.

**Suchudo:** Persona con muchos granos.

**Yuta:** Mujer que escucha cumbia no cheta. 2. Dícese de la falda (“pollera” en Salta) muy corta. 3. Pegar el faltazo. 4. Policía.

**Yuterío:** Forma despectiva de referirse a un grupo de personas de los barrios marginales.

-----  
**Día 0 A.Z.**

**Salta, Argentina**

**Tiempo de visualización: 16.44m**

La toma se va cerrando hacia una ventana y por el zoom la cámara parece traspasar el cristal. Una voz se escucha antes de que se limpie el encuadre, tapado por plantas y flores en masetas.

–Escuchá lo que publicó @LaQuiipi –dice Sofía–: “No quieren calzas en la procesión porque si las miran, al llegar a casa se tienen que clavar el doble de padrenuestros, y ya rezaron demasiado”.

Alexia mezcla jugo en polvo dentro de una jarra, revuelve con la cuchara.

–No puedo creer que se haya armado tanto quilombo por lo de las calzas, eso de decir que es una prenda pecaminosa...” –dice Alexia y calla cuando nota que Sofía está concentrada en su celular, sin mirarla.

Alexia extiende un vaso con jugo.

–Acá hay otro que es lo más, escuchá...–el vaso y la mano de Alexia se interponen entre el rostro y el aparato.

–Agarrá pué –dice Alexia.

–Deberías tener celu –dice Sofía, ya con el vaso en la mano– te cagarías de risa. También hay cosas que te dan ganas de tragarte la menstruación, como los videos de la Peluda o las fotos que hace de la comida la Nano–mejorada. ¡A quién puta le importa lo que estás por comer, mamita! Me armé una cuenta fake para insultarlas, la Peluda ya me bloqueó, uno de estos días me armo otra.

Alexia se levanta de la mesa y abre unos cajones, se da vuelta con un cuchillo grande.

–Una paranoica tu vieja, por eso se fue hoy a la procesión –dice Sofía. Alexia empieza a untar manteca en unas tostadas y las pone en un plato.

–Vení, vamos a la pieza a escuchar música –dice Alexia.

–Estás cambiando de tema.

–No, solo quiero escuchar música –dice Alexia.

*Noten ahora que en vez de realizar un barrido y mostrar, en una nueva toma, a las chicas en la habitación, el video deja ver cómo la cámara se aleja de esa cocina y luego rearma el encuadre hacia la habitación de la joven. En el videoensayo “Tendencias bazinianas en cinco videos de Juan López”, esta escena es citada para argumentar que López era un cultor del “montaje prohibido”, por el frecuente uso del plano continuo. López solo corta el plano cuando es estrictamente necesario.*

–Eh, acá hay más olor a concha que en el vestuario de las Leonas, ventilá un poco.

–Dejá de mentir, mirá si justo nos están grabando.

–¿Quién?

Alexia señala la ventana. Las dos miran hacia fuera, directo a la cámara.

*Youtubers y tuiteros señalaron este fragmento, que podría haber sido omitido, como un sutil homenaje o un vil plagio. Según quien lo viera, la idea de romper la cuarta pared establecía un diálogo o un saqueo con la serie House of Cards, alguna película de Tarantino, o Jean Luc Godard, o Woody Allen y así los nombres de los originales inventores de esta idea no cesaron hasta remitir, casi, hasta los inicios del cinematógrafo. De alguna manera inexplicable esto derivó en uno de los mayores debates sobre los videos de López: ¿Narrador realista o posmoderno? Desde luego, también hay una tercera posición que cataloga a López, no como un hacedor que busca todo el tiempo generar un “efecto de realidad”, si no como un-realista-consumado-pero-inmerso-en-una-era-pos-modernista donde estos guiños tomados como mojones pops son solo partes de la realidad. Ya profundizaremos en estas tres posturas. Ahora, play mediante, sigamos con la historia.*

–A quién le va a importar tu olor a concha –dice Sofía.

Alexia agarra la almohada y se la arroja por la cabeza. Da en el blanco.

–¿Ah, sí? Mirá flacucha que te estás metiendo con una Maldita Lisiada...

Alexia adopta una pose de karateca y logra desviar el almohadazo. Sofía arremete pero termina sobre la cama con un hábil movimiento de su contrincante.

–Culeada, te voy a hacer choto –dice y vuelve a atacar.



La chica flaca logra zafarse de los brazos con facilidad, pero la otra ataca de nuevo y, como una luchadora de sumo, abraza a su adversaria y ambas caen a la cama.

No más de diez centímetros separan los rostros de ambas. Se quedan así siete segundos.

–¿Soy muy pesada? –pregunta Sofía.

–Tus tetas pesan más que yo.

–Pero son lindas, ¿Qué no?

Alexia se ríe. Sofía la besa en los labios.

–No, no, nos están viendo... dice Alexia.

–A quién le puede parecer raro que dos chicas se besen a esta altura de la humanidad.

–No quiero que mi vieja pase por un café y vea en un monitor a su hija besándose con una compañera de colegio.

Sofía se levanta molesta.

–Tu vieja parece de otro milenio, pero vos no tenés por qué ser igual que ella –dice Sofía, que ahora recorre la habitación como inspeccionando el lugar. Abre el closet y revuelve la ropa.

–Mi vieja es mi vieja –dice Alexia.

–¿Y esto? –pregunta con una peluca violeta grande en la mano.

–Una peluca.

–Sí, opa, ya sé, pero qué onda

–Parece que mi vieja de chica tuvo una etapa cosplayer, ese era el pelo de un animé que veía.

–Mmm –dice Sofía, desinteresada. Se tira en la cama, saca su celular y lo observa concentrada.

Pasan al menos dos minutos. La cámara quieta. Dos chicas inmóviles y calladas sobre una cama.

–Qué te pasa.

–Nada.

–Decime qué te pasa –insiste Alexia.

–Nada.

–Mmm.

–Deberías encerrarte en ese closet, con tu peluca.

–Andá a cagar.

Están otros dos o tres minutos sin pronunciar palabra, estáticas.

*De no ser por ese pie que mueve Alexia, podría pasar por una fotografía. La ausencia de palabras y de sonidos en muchas de las producciones lopecianas generó todo tipo de hipótesis teóricas sobre el uso estético del silencio; exacerbado en este caso porque Sofi desplaza la pantalla de su celular sin prestar mucha atención a lo que se está publicando y Alexia solo la mira. Yo tengo una hipótesis sobre este silencio. Creo que López, al igual que Hanun Farocki, intenta intervenir lo menos posible sobre la imagen. El parangón no me parece forzado: ambos hacen foundfootage, es decir que trabajan con metraje encontrado, con material de archivo. Farocki documentó genocidios; López, un apocalipsis zombi. Y ambos respetan las imágenes, porque saben que en ella hay un pliegue de la realidad que no puede ser fisurada con una intervención externa. Creo que lo único que les interesa es no entrometerse en las verdades de las víctimas. Es solo una hipótesis. Sigamos.*

–¿Hoy había fiesta de disfraces, o algún eventito friky? Todo el mundo está hablando de zombis... hay algunos chistes muy buenos... Escuchá...

–Dejá eso –dice, le arrebató el celular y se va corriendo al baño.

–Traé culeada –empieza a corretearla.

–...

–Devolveme.

–Sacameló si podés.

–Mirá que le estás declarando guerra a una tortillera mutante... –dice Sofía.

La puerta se cierra y después de unos segundos se dejan de escuchar risas y murmullos.

*La toma dura aproximadamente dos minutos. No hay un intento de espiar a través de la cerradura, pese a que la calidad de las cámaras hubiera permitido un zoom así de extremo, sin que pixelara ni un poco la imagen. El riesgo estético de mantener una toma de dos minutos de una puerta cerrada, explica, en parte, que el video solo tuviera 1.700 reproducciones. La toma se rompe cuando se escucha este grito:*

–¡Abran el puto portón!

Alexia sale primera, le pregunta si se le nota algo en la cara y la otra dice que no. Se desplaza hasta la ventana y se estira para mirar.

–¡Ya voy! –dice Alexia– ¿no tenías llave?

–¡La perdí, apurate, que me duelen los pies de tanto caminar! –dice una voz de mujer, fuera del encuadre.

–Qué pasa, tenés la cara en modo ahorro de batería –dice Sofía.

–Nada, mi vieja, tiene algo raro...

–Raro como qué...

–No sé, vamos, que no te vea en la pieza.

Salen del departamento. Con un contraplano se observa a la mujer de espalda. Se ven siluetas acercándose a las ventanas del edificio para espiar.

–Ya era hora –dice la mujer cuando ve a las chicas traspasar el ingreso principal, con las llaves en la mano– qué te pasa, por qué no seguís caminando...

–Que, qué, qué te pasó en.

–Desde cuándo sos tartanCHA vos, y qué hace ésta acá

–En el cuello, qué te pasó en el cuello, mamá

–Nada, uno me mordió, no sé qué le pasa a la gente, está loca o drogada... ¿vos me estás filmando?

–No, no –dice Sofía– cómo la voy a estar filmando.

*Pero la nueva toma que utiliza López es efectivamente la del dispositivo de la chica, una toma casi subjetiva de la muerta, con un vestido crema teñido por la sangre que brotó del cuello y que aún gotea sobre el piso. También hay sangre en los dientes y en los labios, y ese rojo contrasta con la palidez de la piel. La inestabilidad de la mano que agarra el celular transmite el golpe psicológico de los personajes.*

–Siempre opeando con esas porquerías, que te vuelven más opa de lo que ya sos –grita la mujer a la chica que por momentos baja el celular, como avergonzada, y luego lo vuelve a subir– y a vos Alexia, cuántas veces te dije que no te juntés con ésta.

–Mamá.

–Abrí de una vez, y vos dejá de grabarme, te juro que me voy a comer tus sesos apenas pueda –dice y tira un manotón a través de la reja.

–No abras –esas palabras pertenecen a Chicha.

–Vos qué te metés, vieja bruja.

–Ya no pertenecés acá –dice la mujer.

Una ventana se abre con torpeza.

–Eh, doña, ¿qué le anda pasando? –grita Fausto con el loro en la mano.

La mujer mira hacia arriba.

–Yo ando de lo más bien, son estos que no me quieren abrir la puerta.

–¿Se le ha ensuciado el vestido?

–¡Qué le importa, borracho!

–Epa, epa, qué carucha, che...

Chicha se acerca al portón. Lucrecia –dice– es hora de irte, ya no pertenecés a este lugar.

–No te metás, y vos drogadicto, qué hacés acá, qué tenés que venir.

Recién entonces notan la presencia de Fando, con un fierro en la mano

–Voy a masticar tu asqueroso cerebro de drogadicto.

–Lucrecia, escuchame, sé que en el fondo todavía te queda amor por tu hija, por eso tenés que irte, ella tiene que hacer su propia vida. Ella está viva, vos no. Ahora andate.

–Qué va a hacer esta su vida si no sabe ni limpiarse los calzones, ni la cama se tiende...

Alexia cae de rodillas y empieza a llorar.

–Va a aprender, como todos.

–Quién va a regar las plantas, tengo Begonias, una rosa china, esta las va a dejar secar a todas.

–Yo me voy a encargar de que nunca les falte agua. Andá tranquila.

–Mmm.

–Andá, todo va a estar bien.

–Bueno, pero que no se junte con esa, porque me parece que es medio lesbiana...

–Andá tranquila.

–Voy a pasar todos los días por acá, y más vale que esas plantas sigan verdes o voy a entrar y los voy a matar a todos...

La mujer se aleja a paso lento. Chicha y Sofía tardan en levantar a Alexia. La llevan cargando adentro.

-----  
**Día 5 d. A. Z.**

**Buenos Aires. Oficina central de Q.P.A.**

**Tiempo de visualización: 11.08 m**

*Para los que están por reproducir este video y no han visto los cuatro anteriores, les digo unos hashtags que sirven de resumen:*

*#Apocalipsis #Semen #Salteñidad #Selfie*

*#Unloro #YouTube #Misoginia*

*#UnEspañolCinéfiloConAcentoDudoso*

*#UnCura #BuenosAires #Hambre #Estadoprimgenio*

*#Imágenes*

*#Federalismo #Photoshop #Sobrevivientes*

*Ahora, pasemos a las oficinas en Buenos Aires. Voy a decir algo que me parecía innecesario, pero por los comentarios que he leído, observo que a algunos no les ha quedado claro. Los videos centrados en las oficinas están editados íntegramente por*

*mí, con las limitaciones claras. He tratado de mimetizarme con la propuesta estética de López, así, si alguien visualiza de corrido todo el contenido de mi canal de YouTube sentirá los videos como un todo, sin saltos notorios de estilo.*

–Mierda –dice Claudia tapándose la nariz– boludas, ¡el Riachuelo huele mejor que esto!

Sherezade, que está atravesando la puerta de salida del baño, solo se detiene unos segundos cuando escucha el grito. Ana y Lulú, paradas frente a los lavatorios, sonríen y se observan en el espejo.

Claudia mira el interior del inodoro y se apresura a tirar la cadena.

–Yo no la veo morfar nunca a esta hija de puta, pero cuando entra te tranca el inodoro. Vengan a ver el pedazo de cerote que dejó la abrepiernas esa –dice Claudia.

–Se me hace que se pone así por el chongo –dice Ana, al oído de Lulú– todavía no puede aceptar que el otro prefiera salir con alguien que hasta hace un año tenía pija y se llamaba Carlos.

Lulú asiente con una sonrisa.

–Es un qué cerote –dice Claudia.

–Aca, tenés que decir “pedazo de aca” –dice Ana, que ahora utiliza su celular como espejo para ver si hay algún pelo asomando de la nariz–. Mejor: semerendo pedazo de aca.

–Cierto que ahora sos las experta en salteñismos.

–El diccionario abreviado tuvo 987 mil descargas en una hora. La app más descargada del día en todo el país. Mañana voy a armar un video con eso, porque nadie quiere estar leyendo.

El sonido del Lysoform esparcido por Claudia alrededor del inodoro la silencia.

–¿Y tuviste que laburar con libros? –pregunta Lulú.

–¡No! Yo sé googlear, encontré digitalizados unos libros, uno de un tal Solá, otro de Figueroa, hice control C, control V y además los actualicé al toque. Tuve que seleccionar, había muchísimas palabras, algunas raras, otras muy graciosas, un montón de palabras, no sé para qué tantas, quién usa tantas.

–Semerendas palabras –grita Claudia desde el inodoro.

Lulú saca un cigarrillo electrónico al que le da una calada y mantiene pose de pensativa.

–¿Vos desde cuándo fumás?

–Es para dejar de comer, una forma de controlar la ansiedad, hay una youtuber dietóloga ecuatoriana buenísima que recomienda esto. Sabe una bocha, por eso la sigo.

–¿El jefe te felicitó, Ana? –grita Claudia.

–Estaba copado, sí. Nos está yendo muy bien, las visitas no paran de crecer, ayer incluso el hashtag NalgaMordida fue trending topic mundial.

–A mí me dio una palmadita en la espalda por ese video –informa Lulú– es recontragracioso, no me canso de verlo –dice Lulú, da un pitada– La forma en que los zombis pasan por encima de los policías y el chabón que está ahí, el gobernador, recién se da cuenta de que está en el horno cuando es tarde...

–Hiciste bien en ponerle esa música de suspenso –dice Ana.

–Un video sin música me la baja –dice Lulú.

–Para mí la mejor parte es cuando se caen los santos y se hacen mierda –dice Claudia antes de tirar la cadena.

–Se hacen aca, dirían los salteños –corrige Ana.



–Eso –dice Claudia, que se queda observando el agua que sube con pedazos substanciales de trozos marrones.

*Quizá les podría haber ahorrado esta imagen. Toda esa mierda emergiendo. Pero de alguna manera me ha parecido una metáfora de algo.*

–Qué loca toda esa gente, casi un millón de personas, que se juntan para sacar a pasear dos estatuas –dice Lulú.

–En vez de unos santos antisismo deberían haber tenido unos antizombis –dice Ana.

–Mientras meaba vi el video que editó el nuevo. ¿Lo vieron?

Las otras dicen que no y sacan sus celulares.

–¡Dura siete minutos, boluda! –dice Lulú– ¿Quién va a ver un video tan largo?

–Tiene solo 7 mil reproducciones y está subido desde ayer –dice Ana.

–No lo vio nadie –dice Claudia.

Todas asienten.

–Escuché que ayer el jefe lo llamó a la oficina y le hizo varios reclamos.

–Es más lento que la mierda para editar videos y en los resúmenes te mete palabras más raras que no sé qué... acá hay una, mirá, i-ne-fa-ble –dice Claudia.

–¿Inefable?

–La gente no puede estar googleando palabras para entender lo que está viendo –dice Ana.

–Además no tiene criterio de entretenimiento –dice Claudia– se lo dije a Braian, yo tengo un primo que es groso en serio, no sé por qué lo tomó al viejo.

–Qué te pasa boluda, pusiste cara de asco –dice Claudia.

–No, nada que ver –dice Lulú– Lo que pasa es que tengo un mal humor galopante porque ayer me vi ocho videos de YouTube para hacer un lemon pie y no sé qué hice mal, pero me salió una cosa espantosa. Ni forma de lemon pie.

–¿Por eso llegaste tarde? –pregunta Ana

–No, fue porque me pasé de estación. Estaba tan contenta de ir sentada en el subte que me recontratildé.

–Yo hace años que no viajo sentada, ni en el subte ni en el bondi. Es más, creo que no podría viajar sin que me estén apoyando la chota –dice Claudia.

Se ríen. Intercambian miradas.

–¿De dónde salió el viejo ese? –pregunta Claudia.

–Vi el currículum –dice Ana– parece que trabajaba como censor en una de esas empresas que tercerizaban servicios de evaluación de contenidos para YouTube, Facebook y otras redes sociales.

–Se nota a la legua que el tipo era censor. ¿No se dieron cuenta de que nos mira medio con asco cuando nos reímos con los videos?–dice Claudia– no se ríe nunca, el otro día incluso parecía que iba a llorar y eso que lo que estaba viendo era de lo más gracioso: había una vieja que trataba de huir de uno de estos cosos, uno musculoso que se veía que se mataba en el gimnasio, uno que seguro era un súper chongo, bueno y cuando trata de meterse por el medio de unas rejas la vieja se queda trancada y la boluda le empieza a gritar ite, ite, y le hacía así con la manito, como si fuera un perro. El zombi se le acercó, la mujer se persignó un par de veces y el zombi le arrancó el brazo de una y le entró a pegar en el mate hasta que le abrió el cráneo. Después se la comió.

Ana y Lulú estallan en carcajadas.

—¿Ven? Era regracioso y el tipo estaba ahí, duro, conteniendo las lágrimas. Les juro, parecía que iba a llorar.

-----

**Día 1 D.A.Z.**

**Salta, Argentina**

**Tiempo de visualización: 13.01m.**

*Los archivos originales de este día ya no existen. Solo quedan tres versiones de lo que sucedió durante esa jornada. Claudia y Julio, por órdenes del director de Q.P.A., armaron las suyas. El mismo video de López parece haber sido modificado en varias oportunidades, como un pintor insatisfecho, que cada vez que pasa frente al lienzo, nota que necesita dar un par de pinceladas más.*

*La versión de Julio*

El planeta tierra gira sobre su eje. La cámara se acerca, mientras empieza a sonar una música de suspenso. El encuadre se va achicando hasta Sudamérica, ahora Argentina, Salta, la capital de la provincia, comienzan a cobrar forma manzanas, calles. Las casas y autos ahora se ven nítidos y cuando por fin baja hasta el asfalto, se ven decenas de cuerpos putrefectos gruñendo directo a la cámara.

*Decía Walter Murch que cuando un filme está bien editado hace que parezca que está bien dirigido. Pero cuando un*

*filme está editado maravillosamente, parece que la película no estuviera dirigida, simplemente sucede, tiene la fluidez del pensamiento. Esta escena introductoria de Julio hace todo lo contrario. En cada plano, en cada corte, se puede escuchar a un director tratando de gritar mírenme, miren qué bueno que soy.*

La fachada del edificio de los sobrevivientes.

Unas hormigas acarrear migas y un pedazo de carne y otros desperdicios. Cucarachas recorren frenéticas el piso, otra entra y sale de una bolsa de basura mal cerrada.

Unos pies descalzos espantan a las cucarachas.

—No, no vamos a morir —dice la voz de Sofía.

Fando se rasca la planta del pie, en su departamento, sentado frente a la computadora. Lloro. En la pantalla, una foto de él, abrazado a una mujer. En la imagen de la computadora, los rostros se descomponen hasta alcanzar un aspecto de putrefacción y luego vuelven a la normalidad. Fando lo hace una y otra vez, mientras fuma un porro.

Se escucha la voz de Sofía, metálica, distorsionada, como en eco: vamos a morir. Vamos a morir.

Fausto está acostado en el piso, dormido o inconsciente, rodeado de tetrabriks de vino. El loro trepa sobre su pierna y empieza la música de suspenso, que se acentúa cuando el loro se acerca a la cara, y llega al máximo cuando está a centímetros del ojo derecho de Fausto, que en ese momento se abre para contemplar el pico del loro descendiendo furioso.

Se escucha un grito.

Chicha riega unas plantas en el balcón de su departamento. El grito de Fausto se sigue escuchando. Chicha mira hacia arriba, luego hacia abajo.

–Quizá debería saltar –le dice a una planta.

–Vamos todos a morir –dice la voz, distorsionada, de Sofía.

Unas manos sostienen un cuchillo. Se ve que la persona que sostiene el cuchillo ingresa al cuarto donde está Alexia tirada en la cama.

Vamos todos a morir, vamos todos a morir. La frase, con una música de suspenso, en loop, mientras la cámara se acerca aún más al cuchillo.

Vamos todos a morir. Vamos todos a morir. Vamos todos a morir.

*John Huston dijo, alguna vez, que el cine es la forma artística que más se parece al pensamiento de todas las artes. Si la forma en que estructuramos imágenes tiene alguna relación con la forma en que funciona nuestra cabeza, pues les confieso que me asusta un poco el video de Claudia, que verán ahora.*

Un culo. Dos nalgas separadas por una bombacha.

–Todo bien, papá –dice la voz de Sofía.

Una mano rasca la nalga derecha y tira de la bombacha.

–Sí, papá, te digo que sí.

El culo se desplaza por una cocina.

–Por supuesto. ¿Qué tal los shopings de allá?

Toma de los pechos, los pezones marcados, sobre la remera blanca.

Un culo.

Una lengua se desplaza por un cuchillo con paté.

Un culo.

El dedo con paté ingresa a la boca, que se cierra.

Fausto y el loro ven una película porno. En la pantalla, dos jóvenes vestidas de colegialas se sacan la ropa, se besan, se tocan, se masturban.

–A la tarde quedé en ir a tomar mate con esa vieja chota, pero yo me las quiero cagar culeando a las pendejas, no a la vieja –dice Fausto al loro.

El loro lo mira.

–Sofía y Alexia... así se las endereza y saben lo que es bueno –dice Fausto.

El loro lo mira, mira la pantalla, donde una de las chicas está arrodillada, lamiendo la vagina de la otra.

–Si hay pelito no hay delito, jeje –dice Fausto- Si hay cés-ped hay partido, jeje... cómo más se decía, ah, ya me acuerdo: si mide un metro la penetro.

El loro lo mira desternillarse de risa.

–Ah, esto podría decir ese pelotudo de Fando: si pesa más que un pollo, me la follo. Jejeje.

–Me la follo, me la follo –repite el loro. La imagen se desvanece, mientras se escuchan los gemidos de las jóvenes en el plasma.

*No creo que haga falta hacer algún comentario sobre este video. Me sentiría como esa voz en off de las viejas series de Netflix, usada porque creen que los espectadores son unos infradotados incapaces de entender lo que ven. Pasemos a la versión de López.*

En plano detalle, una vieja grabadora a casete, en blanco y negro.

–“Idea para un cuento corto –dice una voz– es sobre las gentes de Manhattan que se están creando constantemente verdaderos e innecesarios traumas neuróticos, porque eso les libra de enfrentarse con otros problemas de carácter universal de más difícil solución”.

Woody Allen está recostado sobre un sofá y se pregunta por qué vale la pena vivir y después enumera: “podría decir que Groucho Marx, por nombrar a alguien, y Jimmy Connors, el segundo movimiento de la Sinfonía a Júpiter, Louis Armstrong y su grabación Potato Head Blues, algunas películas suecas, La educación sentimental de Flaubert, Marlon Brando, Frank Sinatra, esas increíbles manzanas y peras de Cézanne... el rostro de Tracy”.

La cámara abre el encuadre. A medida que el plano se aleja, se pierde el blanco y negro de la película y la imagen se llena de los colores de la habitación.

Fando está sentado en el piso, a su alrededor hay desparrramados siete frascos de pastillas, casi todos vacíos. Pone pausa y camina hasta la cocina.

¿Cosas por las que vale la pena vivir? –se pregunta Fando. Saca un cigarrillo y lo enciende introduciéndolo en la ranura del calefón– pues las películas del primer Woody Allen, la trilogía salteña de Lucrecia Martel y sí, la sonrisa de Micaela, donde quiera que esté ahora.

El humo sale por la nariz. El cigarro queda colgando de su labio; las manos, en los bolsillos de su jean. Corre hacia la computadora y la enciende.

La cámara se retira de manera lenta. Se desplaza hacia otra ventana.

*La falta de montaje y la tendencia a los planos secuencia generaron otra interpretación entre youtubers e instagrameros que analizaron los videos de López. Afirman que no se trata de una adopción de las posturas bazinianas, sino que detrás de esa aparente humildad de puesta en escena se esconde un exhibicionista. “Hacer que una cámara atraviese vidrios y no cortar la escena es algo que solo hace un autor pretencioso, lo hemos visto en películas como “La Soga”, “Birdman”, “Irreversible”, se dijo en The Nerd Writer. Este punto de vista está respaldado por el post “El ego detrás de la cámara objetiva”, el primer ensayo audiovisual de la web en postular una relación entre la estética y el hecho por el cual Juan López determinó el futuro de la humanidad. “Un hombre que juega a ser Dios, que además plantea una falsa humildad optando por la falta de montaje mientras se muere por reconocerse como autor, opacando a sus personajes, es un ser perfectamente capaz de hacer adrede lo que hizo”, se puede leer.*

Alexia está tirada en la cama de su pieza. En la cocina, Sofía habla por teléfono y camina descalza.

—No, papá, que estoy bien.

—...

—Te digo, que sí. No puedo activar la videollamada, no sé por qué, se me cagó el visor.

—...

—Ay, papá, te juro que no soy una zombi, estoy acá en lo de la Alexia.

—...

—No puedo hablar más alto porque la Alexia está durmiendo.

—...



—Ella, maso-maso, y después de verla a su mamá convertida es lógico, ¿Qué no?

...

—No, no nos vamos a morir.

...

—Sí, ya te dije que sí, hay varios adultos y nos cuidan, buena onda. Una señora hasta la curó del susto esta mañana a la Alexia.

—...

—No sé, rezó primero, para pedir permiso, dijo, y después le puso la mano sobre la cabeza y al último le emparejó las patas porque tenía una más corta que la otra.

—...

—Yo la vi, la derecha estaba un poco más larga.

—...

—Tenemos comida, sí, mucha —abre la heladera, no hay nada adentro, se rasca la nalga derecha—. ¿Y la mamá?

—...

—Bueno, mandale saludos

—...

—Sí, por supuesto que me arrepiento de no haberme ido de vacaciones con ustedes, pero ya está, qué quieren que le haga, no tengo la máquina del tiempo, les dije que tenía que quedarme a estudiar, y es todo culpa de ustedes que si no me saco diez en todo me retan y me ponen cara de culo.

—...

—Sí, traté de llamar, pero las líneas estaban congestionadas...

—...

—¿Qué tal los shopings de allá?

—...

–¿En serio tienen eso en los baños? Deben ser como las máquinas que usaría Dios para secarse las manos en caso de que tuviera que secarse las manos.

–...

–Bueno, saludos a la mami, parece que se corta –hola, hola, no escucho, bueno los quiero mucho, chau– corta. Revolea el dispositivo hacia el sofá

Abre un picadillo. Mete un dedo, saca un poco y prueba. Con un cuchillo y la lata de picadillo Sofía va a la habitación de Alexia. Se queda unos segundos contemplándola descansar. Se acerca y le acaricia la cabeza. Comienza a cantar, casi en un susurro:

Tan pronto yo te vi

No pude descubrir

El amor a primera vista no funciona en mí

Después de amarte comprendí

Que no estaría tan mal

Robar tu otra mitad

No me importó si arruinaríamos nuestra amistad

Alexia abre los ojos, somnolienta. La mira, esboza una sonrisa y vuelve a cerrar los ojos. Sofía canta un poco más alto:

Solo tú, no necesito más

Te adoraría lo que dura la eternidad

Debes ser perfecta para

Perfecta para

Alexia se ríe.

–Esa canción además de ser más vieja que la mierda, además es muy cursi –dice Alexia.

Sofía le extiende el dedo de fuckyou.

La cámara abandona la pieza.

Un piso más arriba, Chicha y Fausto hablan en el balcón. Fausto está acompañado de su loro.

–Vaya, se tiene que acabar el mundo para que usted me invite a tomar unos mates –dice Fausto.

–No se haga ilusiones, qué le pasó en el ojo.

–Nada, que acá el amigo me atacó de la nada.

–Algo debe de haber hecho.

–No, para nada ¿No lo extraña al quetejedi? –dice señalando una foto donde se ve a Chicha, abrazada a un hombre.

–Ya no –dice la mujer, una sonrisa se le arma y desaparece en segundos.

–De algo lindo se está acordando...

–Me reía de la palabra quetejedi... Me recordó que él era un obsesivo de la ortografía. A veces salíamos a hacer incursiones de corrección de texto. Antes alquilábamos una casa por la avenida Independencia, en la esquina había un chino que tenía un negocio de “Antigüedades”. Mi marido fue dos veces para decirle que debía poner la diéresis sobre la u. El chino lo miró, lo escuchó, se dio media vuelta y siguió trabajando. Empezó a mandar a los alumnetos particulares para que le dijeran que debía poner dos puntitos sobre la u; pero nada. Una tarde que pasaba por ahí y tenía unas tizas en el bolso, pintó él mismo la diéresis; una lluvia la borró a los pocos días. Una noche, ya tarde, salimos juntos, cuchicheando. Con mi esmalte de uñas enmendé el error ortográfico, mientras él, a unos metros, hacía de campana por si venía la policía.

–Eso no suena mal, aunque yo la hubiera invitado a tomar algo en un buen bar, quizá a una comida. Eso de salir a corregir carteles...

–Él también me acompañaba en mis caprichos. Yo en esa época tejía, tenía más tiempo y paciencia. A veces íbamos por

la calle y yo veía a alguien que tenía un buzo o una campera tejida con algún punto extraño. Entonces empezábamos a seguir a esa persona, no de manera muy sutil, pues el objetivo era ponerse lo suficientemente cerca como para analizar con qué tipo de puntos se había hecho la prenda. Él se prestaba para esas cosas.

–No entiendo entonces por qué decidió separarse y quedarse sola.

–Porque cuando estaba casada me sentía más sola.

–Mejor sola que mal acompañada, entonces.

–Usted tampoco rehízo su vida.

–Mientras tenga una botella cerca y a Lucas, nunca me sentiré solo.

–¡Qué fiesta más aburrida –dice el loro– en cuanto encuentre mis calzoncillos me marchó!

–¿Esa mano le tiembla por síndrome de abstinencia?

–¿Abstinencia? Ja, yo no soy Fando. No estoy... es Parkinson.

–Qué macana –dice Chicha.

–No me tenga lástima –dice Fausto– por suerte tengo esto y no Alzheimer, es preferible derramar el vino que olvidar dónde dejó uno la botella.

Chicha sonrío.

El mate se le cae de las manos a Chicha cuando ve, en la vereda de enfrente, al sacerdote Antonio, acompañado de un séquito de unos diez zombis.

El sacerdote, parado sobre el techo de una camioneta, observa todas las ventanas.

–¿Atacamos? –le pregunta una policía que tiene la mitad de la oreja caída– hace media hora que estamos acá.

Hacé clic en el logo de abajo para seguir leyendo  
este libro en la **biblioteca digital nudista**.



## **Del Autor**

Daniel Medina nació en Metán, provincia de Salta, en 1981. Es escritor y periodista. Publicó el libro de cuentos *Oparricidios* (Editorial Intravenosa, 2014). Participó de la antología de crónicas periodísticas *A 26 manos* (Ediciones del cuarto).

### **otros títulos publicados:**

- despiéntenme cuando sea de noche - fabio martinez (cuentos)  
1027 - eloísa oliva (poesía)  
el mundo no es más que eso - martín maigua (poesía)  
vida en común - pablo natale (poesía)  
casa de viento - antología personal - osvaldo bossi (poesía)  
newton y yo - marcelo daniel díaz (poesía)  
cielos de córdoba - federico falco (nouvelle)  
unos días en córdoba - juan terranova (diario-crítica)  
la pared - irene gruss (poesía)  
el loro que podía adivinar el futuro - luciano lamberti (cuentos)  
el tiempo en ontario - eloísa oliva (poesía)  
orquídeas - margarita garcía robayo (relatos)  
avenida de mayo - silvio mattoni (poesía)  
K I K I 2 - cuqui (diario)  
villa olímpica - carlos surghi (poesía)  
los centeno - pablo natale (novela)  
los pibes suicidas - fabio martinez (novela)  
romper la vida - antología existencial - alejandro schmidt (poesía)  
experimentos con seres humanos - carlos schilling (relatos)  
razones personales - franco boczkowski (poesía)  
la vertiente - sergio gaiteri (novela)  
el asesino de chanchos - luciano lamberti (cuentos)  
lima y limón - antonio jiménez morato (novela)  
las noticias - hernán arias (novela)  
donde empieza a moverse el mundo - carina radilov chirov (cuentos)

### **otros títulos publicados:**

- el momento de debilidad – bob chow (novela)
- yo soy aquel – osvaldo bossi (novela)
- un oso polar – pablo natale (cuentos)
- la cabeza del monstruo – agustín ducanto (cuentos)
- acá había un río – francisco bitar (cuentos)
- EL ÁGUILA HA LLEGADO – bob chow (novela)
- los niños de renoir – mariana robles (poesía)
- viaje de omar – adrián savino (novela)
- firket mision tropical – marcelo miceli (novela)
- el resto de los días – natalia ferreyra (relatos)
- disfrazado de novia – carlos schilling (relatos)
- an zoología – leopoldo castilla (poesía)
- viento caribe – leopoldo castilla (poesía)
- ngorongoro – leopoldo castilla (poesía)
- los impuros – analía giordanino (relatos)
- luces de navidad – francisco bitar (relatos)
- historia universal de santiago del estero – andrés navarro (poesía)
- las siete maravillosas antologías contemporáneas – pablo natale (poesía)
- cometa de la noche negra – diego vigna (novela)
- dioses del fuego – fabio martinez (cuentos)
- la tarde de los profetas – juan revol (poesía)
- lecciones de romanticismo alemán – carlos surghi (poesía)
- c6 c7 – fernando callero (novela)
- el montaje obsceno – claudio rojo cesca (cuentos)
- una tristeza decente – salvador marinero (cuentos)
- hikaru – mario flores (novela)



medina, daniel  
detrás de las imágenes / daniel medina. - 1a ed. -  
río tercero : nudista, 2018.  
220 p. , 20 x 14 cm.

isbn 978-987-1959-75-4

1. novela. I. título.  
CDD A863

**ficha técnica:**

foto de tapa ::: iván rodríguez  
corrección y edición de texto ::: julián gonzález  
diseño y edición ::: marfn maigua

**contacto:**

facebook ::: @edinudi  
twitter ::: @edinudi  
contacto@editorialnudista.com.ar  
www.editorialnudista.com.ar

**también disponible en ebook:**

[www.tiendanudista.com.ar](http://www.tiendanudista.com.ar)

**también disponible en nuestra biblioteca digital:**

[www.biblioteca.editorialnudista.com.ar](http://www.biblioteca.editorialnudista.com.ar)



EDITORIAL

**nudista**

queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método: fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónico, sin la autorización expresa y por escrito de los propietarios y el editor impreso en la argentina. todos los derechos reservados. queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN 978-987-1959-75-4